La calle para el viernes 22 de septiembre de 2006
Diario de un espectador
¿Por qué a mi?
por miguel ángel granados chapa

Hace doce años le fue diagnosticada una grave enfermedad al abogado y dramaturgo Víctor Hugo Rascón Banda, que en aquel momento era alto ejecutivo de un banco y ahora preside la Sociedad general de escritores de México. En varios momentos de infortunio, ese mal se ha agudizado y su víctima estuvo a punto de sucumbir. Pero como espíritu tenaz y autor con vocación indeclinable, el chihuahuense ha encontrado en su desgracia móviles para su escritura fecunda. Además de dos piezas teatrales escritas mientras se hallaba hospitalizado en la crisis mayor que ha enfrentado, del tiempo y el encuentro consigo mismo que la obligada reclusión le deparó surgió un libro estremecedor, titulado *¿Por qué a mi?*, cuyo descriptivo subtítulo es Diario de un condenado, y del que ofrecemos las páginas iniciales:

"¿Por qué a mi? Me pregunté aquella tarde del 5 de septiembre cuando salí como autómata del servicio médico de Banca Cremi, en la calle de Oaxaca.

¿Por qué a mi?, me pregunté varias veces camino al banco Unión, donde ahora tenía mis oficinas porque Carlos Cabal Peniche, dueño de este banco, acababa de comprar Cremi, donde yo trabajaba.

¿Por qué a mi?, me preguntaba en mi oficina, mirando desde el ventanal en el Paseo de la Reforma el Ángel de la independencia, dorado e indiferente ante mi pena.

¿Por qué a mi?, me pregunté toda la noche, revolcándome en la cama. Si no fumo, ni bebo, si duermo siete horas, si me alimento con una dieta balanceada, si a las siete de la mañana de lunes a viernes estoy en el gimnaso del banco en el piso catorce, haciendo mis rutinas en la escaladora, en la banda para correr, levantando pesas y corriendo cada día a las seis mis diez kilómetros, en la písta del bosque de Chapultepec.

Todo empezó con una revisión de rutina, esos *checkups* que los bancos recomiendan a sus directivos.

Yo siempre salí bien, hasta ese día, cuando me citó mi amigo y colaborador Guillermo Flores, el director de recursos humanos, adscrito a la Dirección general adjunta de administración a mi cargo. Algo malo pasa, presentí.

Al entrar al consultorio vi a Guillermo y al doctor Arteaga, jefe del servicio médico del banco, muy serios, demasiado amables, tratando de ocultar su nerviosismo...¿Qué estará pasando, me pregunto?...Se hace un silencio largo. Guillermo mira el piso. Por el fin el doctor se decide a revelarme su diagnóstico:

En sus resultados de laboratorio sus leucocitos aparecen altísimos. ¿Qué tan altos? Diez mil quinientos, dice el doctor. ¿Y qué es lo normal? Cuatro mil como máximo. ¿Y qué está pasando? Creemos que usted tiene leucemia.

¿Qué? Leucemia linfocítica crónica. Me quedo helado, como si me hubieran dado un golpe en la cabeza, y hago la pregunta obligada: ¿Cuánto me queda de vida?...

¿Por qué a mi?, pienso, caminando por la avenida Chapultepec, y no a aquel director teatral gordo, de doscientos kilos, alcohólico y fumador, que viola todas las reglas de la salud y de la ética.

¿Por qué a mi? pienso, mientras cruzo por Florencia, y no a aquel crítico teatral gordo, fumador, bebedor, mala leche, que cree que heredó la ironía crítica de Novo, que odia a todo creador que no sea *gay*, que usa las páginas de las revistas y los diarios para destruir vocaciones.

¿Por qué a mi?, pienso, al pasar por el Paseo de la reforma, y no aquel crítico de cine que odia al cine mexicano y a sus creadores, cuya crítica destila pus y que no lleva una vida sana.

¿Por qué a mi?, y no al Mochaorejas, y los sacerdotes pederastas que agreden a tantos niños y que están enfermos del alma y del cuerpo, pienso al esperar el elevador.

Muchos años después, ante mi pregunta ¿por qué a mi?, mi madre me diría ¿y por qué no? ¿te crees privilegiado? ¿quién eres tú para estar a salvo de una enfermedad grave?, rompiendo mi soberbia".

"

Cajón de sastre

Simultáneamente aparecen dos publicaciones conmemorativas del "golpe a *Excélsior*", como se conoce en los anales del periodismo contemporáneo la expulsión de Julio Scherer dictada por el autoritarismo del presidente Echeverría, y de la fundación del semanario *Proceso*, con que el grupo de periodistas echados de aquel periódico respondió a la agresión gubernamental disfrazada de conflicto interno. Ambos hechos cumplen treinta años, pues ocurrieron el ocho de julio de 1976 el primero, y el 6 de noviembre el segundo. Editorial Planeta lanza una edición especial –con la que suman quince en total-- de la novela de Vicente Leñero, *Los periodistas*, con presentación de Julio Scherer García y prólogo de Carmen Aristegui, quien dice que las páginas de Leñero han sido "leídas y releídas por generaciones enteras que no han estado dispuestas a perder ese tramo de memoria". A su vez, *Proceso* puso a circular un número especial, de 272 páginas, con vigencia de octubre a diciembre, en cuya carátula aparece un enorme número 30 repleto de portadas del semanario.

Resumen

Para evitar perder una elección en que se prevén derrotadas, las fuerzas del Pan, el Pri y el gobierno federal que ahora sostienen a Ulises Ruiz estarían dispuestas a dejarlo caer después del primero de diciembre, y nombrar un gobernador sustituto que termine su periodo.